



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO
 ESCRITA POR
 NUESTROS PRIMEROS LITERATOS.

NICOLAS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 RS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

FRANCISCO PETRARCA

Corrían los bárbaros tiempos de la Edad Media: Roma, abandonada por sus pontífices, que trasladaran á Avignon la sede apostólica, presenciaba continuamente las tropelías, las violencias y las implacables luchas de Orsinis y Colonnas: la Italia se hallaba dividida en multitud de repúblicas, principados y señoríos; el hierro del feudalismo todo lo asolaba, y el culto al génio que se levanta sin la fuerza brutal, parecia absurdo é incomprendible. Sin embargo, el día de Pascua de 1341, cubier-



Francisco Petrarca.

to de roja púrpura, aplaudido y agasajado por las muchedumbres y coronado de inmarcesible laurel, un hombre recorría la carrera triunfal de los antiguos Césares, y era conducido al Capitolio, donde tantos guerreros saborearon las más celebradas glorias. Este hombre extraordinario, que en medio de discordia tanta habia cautivado tantas voluntades y habia unido tantos corazones en un mismo sentimiento, era un hombre de paz, era un sacerdote del arte, era un poeta. Llamábase Francisco Petrarca, y su excepcional talento y su génio extra-

ordinario fué tal que acariciado por papas y reyes, por príncipes y magnates, ha logrado inmortal é imperecedero renombre.

Su cuna fué humilde, sin embargo; su padre, notario de la república florentina, vivía desterrado en Arezzo, y experimentaba todas las miserias que la emigracion lleva consigo cuando vió Francisco la luz. El mismo dia de su nacimiento, 20 de Julio de 1304, el autor de sus dias combatía á las puertas de Florencia para arrojar del poder á sus adversarios, y rechazado con los suyos hubo de resignarse á vivir errante y perseguido, acabando por determinarse, en 1311, á trasladar su residencia á Carpentras (Francia), donde su hijo estudió gramática, retórica y dialéctica, bajo la direccion de Convevole da Prato, y se preparó de esta suerte para cursar el Derecho y la Teología en Montpellier, desde 1318 á 1322, ciencias que sólo por complacer á su padre cultivaría, y que nunca le inspiraron entusiasmo.

Dotado de alma sensible y apasionada, á las sutilezas de juriconsultos y teólogos prefería las dulzuras de la poesía, y á las discusiones escolásticas los discreteos del ingenio y las grandiosidades de los poetas clásicos. En vano su padre se oponía, como antes se opusiera el de Ovidio, á que rindiera culto á la literatura: áun cuando muerto éste, y obligado por la penuria y la estrechez, se ordenó de *prima tonsura* en 1327, muy luego, trasladada su residencia á Avignon, asiento entónces de la corte pontificia, consagróse por entero á las musas y se dedicó á celebrar la hermosura de Laura de Noves y los castísimos amores que esta virtuosa dama llegó á inspirarle. En vano se esforzó por alejarse de Avignon y visitó las más célebres ciudades y vivió en Roma obsequiado y atendido durante algun tiempo, su pasion le arrastraba siempre al lugar que la señora de sus pensamientos habitaba, y allí compuso los sonetos que han inmortalizado su nombre, y allí residió hasta que el Senado romano le llamó para coronarle como el poeta más ilustre de aquellos tiempos.

Poco despues supo que habia muerto el ídolo de su corazon, y miró amargadas sus glorias, sobre todo cuando los sucesos políticos le mostraron la imposibilidad de restaurar la grandeza romana y reconstituir la República que domeñara el mundo entero y sembró la civilizacion y la cultura

por doquier. Acibarada su existencia por los desengaños, instalóse en Arqua, cerca de Pádua, y allí, en medio de laboriosos estudios y de piadosas prácticas, sorprendióle la parca el 18 de Julio de 1374, mostrándole la vanidad de las mundanas glorias, si quiera mereciese la fama de que goza por sus producciones como poeta italiano y como poeta latino, y por su saber y su erudicion. Estas producciones son: *Rime in vita é in morte de madona Laura*, los *Triunfos*, *Africa*, poema latino, *Epistola familiares*, *Egloga*, la traduccion de la *Griselides*, de Boccacio, y varios tratados filosóficos.

EL GRANO DE ARENA.

CUENTO.

Durante varios dias continuaron su vida errante, temiendo Angel que su antiguo amo le buscase y le encerrara en la granja, á la que no deseaba volver; pero el niño se engañaba, pues en la granja apenas se habia notado la falta del pobre ser abandonado.

—¿Qué habrá sido de ese chico? habian preguntado una mañana, y á la siguiente nadie habia vuelto á acordarse de él. Otro mozo más fuerte cargaba con la leña; el amo le reñia ménos, y le pagaba algo.

Harto Angel de mendigar, se hizo arenero, yendo á todas partes acompañado de Anita, á la que cogia frecuentemente en brazos.

Una tarde la niña jugaba en el campo con la arena que Angel vendía luego. Una ráfaga de viento se llevó parte de ella, y Anita se enfadó con aquel enemigo invisible que la importunaba.

—Voy á hacer un monton muy grande para que el aire no lo mueva, dijo.

Y así grano á grano fué formando un pequeño montecillo.

Un anciano que cerca de los niños buscaba plantas raras, miró á los dos muchachos con sorpresa, se aproximó muy despacio á ellos, y murmuró:

- El grano de arena fué el origen de la montaña que se eleva al cielo. No hay hombre, grano de arena también, que nacido en la mas baja esfera no pueda engrandecerse poco á poco por el talento, por el valor ó por la virtud.

- Señor, señor, exclamó con vehemencia Angel, yo quiero ser sabio, bravo y bueno, haga V. algo por mí.

- ¿Qué dices tú, niño? preguntó el anciano; tu mirada es inteligente, tu frente despejada y dulce tu sonrisa. Siéntate á mi lado y cuéntame quién eres y cuáles han sido tus primeros pasos por la desierta senda de la vida.

El muchacho obedeció, y refirió cuanto le había sucedido desde su más tierna infancia. El viejo le escuchó guardando silencio, hasta que Angel cesó de hablar.

- Has hecho una buena acción amparando á esta niña; muchos hombres hubieran vacilado antes de tomar tal determinación. Que el débil ampare al débil debe ser un gran mérito á los ojos de Dios. Yo soy muy pobre, tanto como tú, pero lo poco que gano quiero compartirlo contigo. ¿Ves esta planta que guardo en mi caja? Rajon mucho por ella; buscaremos juntas otra semejante, y te daré la mitad de su valor. Además, si anhelas estudiar, ve diariamente á mi morada, que es aquella casita blanca que se descubre desde aquí, y te enseñaré cuanto sé.

Angel que no deseaba más que

instruirse le prometió ir todas las noches, pues el día lo necesitaba para trabajar por su querida niña.

III.

El muchacho hizo rápidos progresos al lado del anciano, y gracias á su buen comportamiento fué recomendado por él á unos señores que le admitieron como criado para hacer los recados, y le ascendieron despues á secretario del amo de la casa. Con lo que ganaba pagó el hospedaje de Anita en casa de unos buenos labradores, y allí iba él á visitarla con frecuencia y á continuar la educación de la niña.

(Se concluirá.)

LOS MEJORES AMIGOS

Conclusion (1)

«Mi adorada mamá: ¡bendigamos á la Providencia! ¡ya somos dichosos! ya no nos separaremos más, y es tanta la alegría que inunda mi corazón, que no sé cómo podré coordinar mis ideas.

En fin, mi querida mamá, voy á ver si puedo expresarme... ya sabes que te he hablado de la señora condesa, á quien fui á llevar un corte de vestido que compré en casa de mi principal: ya sabes que se informó de mi familia, que me dijo habia conocido á papá, que vió tu retrato, y que me quiso dar una cantidad de dinero que yo rehusé: pues bien, esta mañana vino á casa, pidió á mi principal media hora de conversacion, y al salir de su despacho, me golpeó la mequilla, y me dijo:

—¡Adios, Luis! ¡hasta luego!

Salió en su coche y desapareció.

Entonces me llamó el principal, y me dijo: Luis, óyeme con atencion: la señora condesa sale dentro de dos dias para Madrid, quiere llevarte consigo, volverte al lado de tu madre, y costear allí tus estudios; pero yo te he tomado mucho cariño, soy solo en el mundo, rico, y si la carrera del comercio no te repugna demasiado y quieres permanecer conmigo, cuanto tengo será á mi

(1) Véase la pág. 280.

muerte para ti... siguiendo este último partido, serás rico: accediendo á los deseos de la condesa, es probable que no pases nunca de una medianía: decidete tú.

Tomé la mano de mi principal y la besé, humedeciéndola con mis lágrimas: la gratitud llenaba mi corazón: pero tuve valor para contestarle, que su afecto me conmovía profundamente, pero que tenía una irresistible vocación á la carrera en que mi padre había brillado tanto: añadiendo, que

además deseaba estar al lado de mi madre y abuelito.

—Tu madre vendrá aquí y tu abuelo también, dijo mi principal.

—¡Oh, señor! respondí: ni uno ni otro se querrán separar de la tumba de mi padre... y además, el cambio de clima y de alimentos á la edad de mi abuelo, le puede ser muy perjudicial... por otro lado, repito que me siento irresistiblemente inclinado á la carrera de mi padre.



El grano de arena.

—¡A la verdad que esa carrera no le trató muy bien! dijo un poco enojado.

—Ya lo sé, señor, respondí; pero la vocación lo compensa todo.

—¿De modo que partirás con la condesa?

—Si V. no se opone, sí, señor.

—Desde hoy te espera, pues: véte, ¡y ojalá nunca te arrepientas de lo que hoy haces!

—Mi principal, después de decirme estas palabras con voz conmovida, me dejó solo: yo me retiré muy triste: pero pasada una hora vino él á mi cuarto, y me dijo:

—Perdóname, hijo mío, la impaciencia de esta mañana... tú eres dueño de tu voluntad, y acaso obras como debes... un criado va á acompañarte á casa de la condesa; toma esta pequeña muestra de mi afecto, y como recompensa de los meses de trabajo que has pasado en mi casa; adiós, y que seas dichoso: no voy á despedirte, porque siento demasiado que te separes de mí.

Cuando salió, abrí la cartera que me había dado: contenía dos billetes de dos mil reales.

Desde casa de la señora condesa te escri-

bo, pues mañana á la noche salimos para esa, y ya no se separará nunca de tu lado, tu hijo que te adora.

LUIS. »

XI.

¿Quién podrá, niños míos, pintar la alegría de toda la familia, al recibir á Luis, que llegaba con la condesa?

Todos acompañaron á su casa á esta virtuosa dama, y ella dió á la madre de Luis las más perfectas seguridades para el porvenir, añadiendo que cuidaría de la madre y del hijo, hasta que Luis con su carrera terminada pudiera atender á las necesidades de la casa con holgura.

La despedida de los señores de Cifuentes y de sus hijos fué mucho menos dolorosa: ya dejaban al anciano y á sus hijos bajo una protección segura.

Enriqueta lloró muchísimo al separarse de su abuelo, de su tía y de su primo; pero amaba á sus padres y á su hermano con la mayor ternura, y no podía separarse de ellos.

Luis, su abuelo y su madre se instalaron en un cuarto segundo de casa de la condesa, y el amable niño empezó de nuevo sus estudios.

Su bienhechora, viuda y sola, halló una amiga fiel en la amable y simpática señora de La Roca, y el anciano, que tenía un carácter alegre, que era muy instruido y había viajado mucho, les hacía también una agradable compañía.

Luis acabó su carrera con gran brillantez, y su abuelo tuvo la dicha de verle conferir la borla de doctor en medicina, tan pronto como su edad lo permitió, colmando así sus más caros deseos y los de su madre.

Ocho años más tarde volvieron de América los señores de Cifuentes, ricos, porque la suerte ayuda siempre á los buenos, y la Providencia divina vela por ellos. Enriqueta era una hermosa jóven, orgullo de sus padres. Antonio había seguido la carrera de ingeniero civil, y ya la traía terminada.

Enriqueta y Luis se amaron, y sus padres acordaron gustosos su enlace, que se verificó con general alegría, y fué bendecida por el abuelo.

Antonio quedó al lado de sus padres: Enriqueta se fué á vivir con la madre de su esposo, á la que tanto había amado siempre.

y con su abuelo, que la amaba tiernamente.

La condesa se complacia en formar parte de aquella amable y bien unida familia: ella, que no la tenía, sabía admirar lo que vale la dicha tranquila del hogar doméstico y los goces íntimos que proporciona.

Pronto un hermoso niño vino á alegrar la casa. Enriqueta fué madre, y al año siguiente tuvo una niña, á la que se le puso el nombre de Amelia, en memoria á la desgraciada criatura que había muerto víctima de su carácter indómito y voluntarioso.

¡Con qué cuidado educó la familia á las dos tiernas criaturas! Enriqueta sobre todo se dedicó á formar el corazón de Amelia, y separar de su carácter todos los defectos que había causado la desgracia de su infeliz prima, y que estuvieron cerca de causar la suya: en lo que puso más cuidado fué en precaverla del humo de la lisonja y en hacerla tomar horror á las familiaridades de los criados.

—Debemos tratarlos bien, les decía, porque son nuestros hermanos en Dios: debemos interesarnos por ellos, favorecerlos en cuanto podamos, socorrerlos, cuidarlos si les falta la salud: pero jamás familiarizarnos con ellos, porque eso, hija mía, trae muy fatales consecuencias: nos distingue de ellos la educación, ese freno saludable que nosotros oponemos á nuestras pasiones, y que ellos no pueden oponer á las suyas.

Y sobre todo, hija mía, concluía Enriqueta cada vez que dirigía á su pequeña Amelia estas exhortaciones, sobre todo, no pierdas jamás la confianza en tu madre: cuéntamelo todo, y que yo lea en el fondo de tu pensamiento para que no pueda extraviarse con malos consejos, y me sea dado guiarle por el camino de la virtud y de la religión.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

EL NIÑO Y EL ÁNGEL

—Dígame, abuelita,
¿quién es aquel niño
de alitas tan blancas
y de oro vestido,

que ocupa gozoso,
con aire festivo,
cerca de la Virgen
lugar preferido?

—Un celeste paje
es; un angelito.

—Y ¿qué son los ángeles?..

—¿Pues no te lo han dicho?

—Jamás, abuelita,
jamás lo he sabido.

—Ángeles se llama

á unos bellos niños,
que á Dios agradando
hicieronse dignos
de que Él los llamara
siendo pequeñitos.
Cerca de su trono,
de fúlgido brillo,
viven, y alabanzas
le rinden sumisos.
—Y dime, ¿qué comen
allí?... ¡pobrecillos!
—¡Qué comen! ¡pues nada!!
manjar esquisito;
manjar que no es dable
hallarle más fino.
Piensa tú si es bueno,
pues que es de Dios mismo
de quien se alimentan
los niños benditos.
—Ser ángel quisiera...
—¿Es cierto, hijo mio?
—Sí, abuela; ser ángel
del Dios infinito.
—Es bello, en efecto,
tan grande destino,
mas sólo le alcanza
quien le ha merecido,
por dócil y bueno,
por noble y sumiso.

J. MALET Y MAÑOSAS.

Barcelona 1878.

EJEMPLO CÉLEBRE DE AMOR FILIAL

La piedad filial es sin disputa el sentimiento que ha producido los ejemplos más edificantes.

Los anales del Japon hacen mencion de uno de los ejemplos más interesantes del amor filial. Una pobre mujer habia quedado viuda con tres hijos, y no tenia más medios de subsistencia que el escaso producto que daba de sí el trabajo de los pobres niños. Aunque las necesidades de aquella casa miserable fuesen muy limitadas, merced á la ingeniosa economía, el trabajo de los tres jóvenes artesanos era insuficiente para cubrir las. Los tres hermanos profesaban á su infeliz madre el más tierno cariño, y al verla casi siempre triste y llorosa, comprendieron que aquellas lágrimas eran hijas de una miseria, que se aumentaba de dia en dia, á pesar de todos sus esfuerzos para contrarestarla.

No tardaremos mucho en convencernos del dolor que causaria á los tres jóvenes la tristeza de la madre, cuando sepamos el estremo á que les condujo.

Atravesaban todos juntos por una de las plazas de la ciudad una mañana temprano, y vieron un grupo de gentes que leian en voz alta un edicto fijado en una de las esquinas. Una vaga curiosidad les hizo

aproximarse á escuchar el anuncio, y oyeron llenos de júbilo que el gobierno japonés ofrecia una grande recompensa pecuniaria á la persona que averiguase quién habia sido el ladron de ciertos objetos robados en una casa inmediata á la ciudad, pero con la condicion de presentar á los tribunales la persona misma del criminal.

La noticia más placentera no les hubiera hecho sonreir con mayor júbilo, porque ¿qué significaba para ellos la prision y el desprecio público, si por este medio lograban asegurar por algun tiempo la subsistencia de su madre?

Efectivamente; como si á todos tres les hubiese ocurrido en el momento el mismo pensamiento, se miraron unos á otros, y una ligera sonrisa les bastó para entenderse. Con el fin de que nadie pudiera sospechar lo que intentaban, se retiraron del grupo, y marcharon fuera de la ciudad para ponerse de acuerdo en lo que pensaban hacer.

Luego que estuvieron bastante retirados para no llamar la atencion de nadie, propuso el mayor que uno de ellos se dejaria hacer pasar por el verdadero ladron de los efectos robados, mientras que los otros dos, haciendo el papel de aprehensores, le conducirian al juez y recogerian la cantidad ofrecida en el edicto para entregarla á su madre y enjugar sus lágrimas.

Todos se ofrecian gustosos á llevar á cabo el costoso sacrificio del honor en obsequio de su madre, mediando entre ellos acaloradas disputas, y alegando cada cual las más vehementes razones para ser la víctima. Pero no queriendo ninguno ceder á los demás, se acordó echar suertes entre sí. El corazon más endurecido se hubiera deshecho en lágrimas al ver con qué entusiasmo deseaba cada uno de ellos para sí la envidiable suerte de ser la víctima consagrada al amor filial.

La suerte recayó sobre el más joven de los tres, el cual, lleno de alegría, se dejó atar por sus hermanos, quienes despues de bien informados de los objetos robados y de haber ideado lo mejor posible las respuestas que habian de dar para no ser cogidos en mentira, le condujeron ante el juez con una serenidad heróica.

Interrogado el supuesto reo por el juez, contestó aquel con la desenvoltura de un criminal:

—Que él había sido el autor de aquel robo, que los objetos robados los había vendido á muy bajo precio á un mercader desconocido, y que por consiguiente era escusado hacer más indagatorias, cuando él, que era el reo, se conformaba con el fallo del tribunal.

A esta declaracion tan esplicita, y al parecer tan insolente, el pretendido reo fué condenado á la prision, y la cantidad ofrecida á los aprehensores fué entregada en el acto á los dos jóvenes.

Apenas vieron estos en sus manos las monedas que les recordaban como á otro Judas el precio de la sangre, los dos hermanos contemplaron con horror la situacion del inocente y peligroso abismo á que le habia condenado el amor filial. Entónces, con el corazon enternecido y los ojos llenos de lágrimas, buscaron un pretexto para poder entrar en la prision por algunos minutos, permiso que les fué otorgado por si esta entrevista podia tal vez conducir á mayores declaraciones.

Apenas lograron penetrar en la prision, y verse solos con su hermano, se arrojaron á su cuello con la mayor ternura, pidiéndole perdón y derramando abundantes lágrimas.

El carcelero, que era hombre viejo y experimentado, no dejó de estrañar la facilidad con que el joven reo habia declarado su delito y el deseo con que sus dos delatores solicitaron verlo; y temiéndose alguna trama de grandes consecuencias, quiso ver si podia averiguar los motivos de la estraña conducta de aquella gente. Para conseguirlo, fingió retirarse para dejarlos solos, y acercándose despues sin ser notado en la oscuridad del calabozo, quedó sorprendido al ver entre el ladron y los delatores la escena que acabamos de referir. Inmediatamente corrió á dar parte al magistrado de lo que acababa de presenciar, y éste le encargó que no perdiera un punto de la vista á los delatores, siguiéndoles despues que salieran de la cárcel hasta que hubiera descubierto todo lo que pudiese en averiguacion de un hecho tan singular.

Así lo verificó el carcelero, y pocas horas despues volvió á la presencia del magistrado para decirle que lo habia averiguado todo con la mayor facilidad; que aquellos dos jóvenes habian caminado hasta salir fuera de la ciudad, donde habian entrado

en una casa baja, de pobre aspecto; que habiéndose quedado á la puerta con el objeto de escuchar lo que pasaba dentro, para lo que le favoreció el mal estado de la puerta, llena de enormes hendiduras, habia oido á los dos jóvenes referir á una mujer, á quien llamaban madre, todo lo sucedido con su joven hermano, y que la pobre mujer quedaba dando grandes gritos, ordenando á sus hijos que devolviesen inmediatamente aquel dinero á la justicia y volviesen á traerle á su hijo, pues queria mejor perecer de hambre que conservar la vida á precio de la libertad y el honor de su hijo inocente.

El magistrado, que apenas podia concebir aquel prodigio de piedad filial, hizo venir de nuevo al prisionero, le interrogó repetidas veces sobre los objetos robados y sobre una porcion de circunstancias relativas á la manera y modo de que se valió para cometer el delito; le amenazó con los más crueles tormentos y con las más afrentosas penas si no decia la verdad; pero el joven pensaba en su madre y permanecia inflexible en su confesion.

—¡Jóven virtuoso! exclamó el magistrado echándole los brazos al cuello y entusiasmado de ver tan noble heroísmo; vuestra admirable abnegacion no puede quedar oculta... sois libre, porque sois inocente... venid... venid conmigo; yo haré que podais abrazar á vuestra madre con mejores esperanzas para el porvenir.

El magistrado le condujo acto continuo á la presencia del emperador, que admirado de una accion tan heroica, quiso ver á los tres hermanos, á quienes colmó de beneficios, asignando á cada uno una pension vitalicia, y aumentando considerablemente la del más joven en recompensa de su valor en la penosa prueba que le habia impuesto el amor filial.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

SECCION DE LABORES

DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 288.

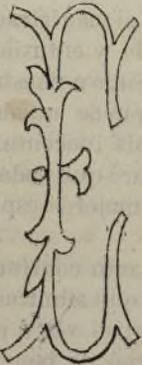
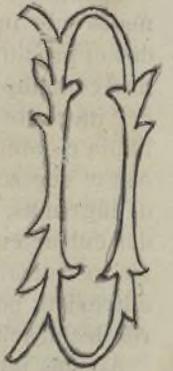
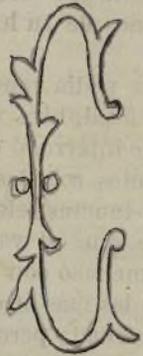
Núm. 1.—Escudos para pañuelo.

Núm. 2.—Caprichos para idem.

Núm. 3.—Principio de un abecedario para ropa blanca.

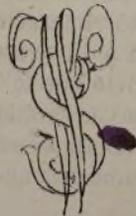
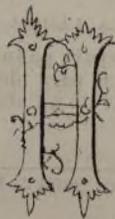
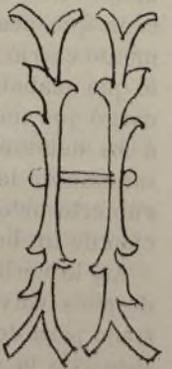
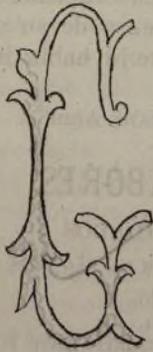
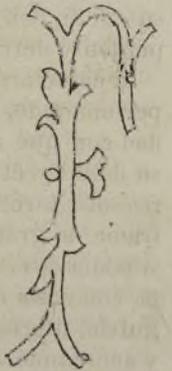
Letras sueltas.

Madrid: Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva. 12.



2.

2.



Instituta